

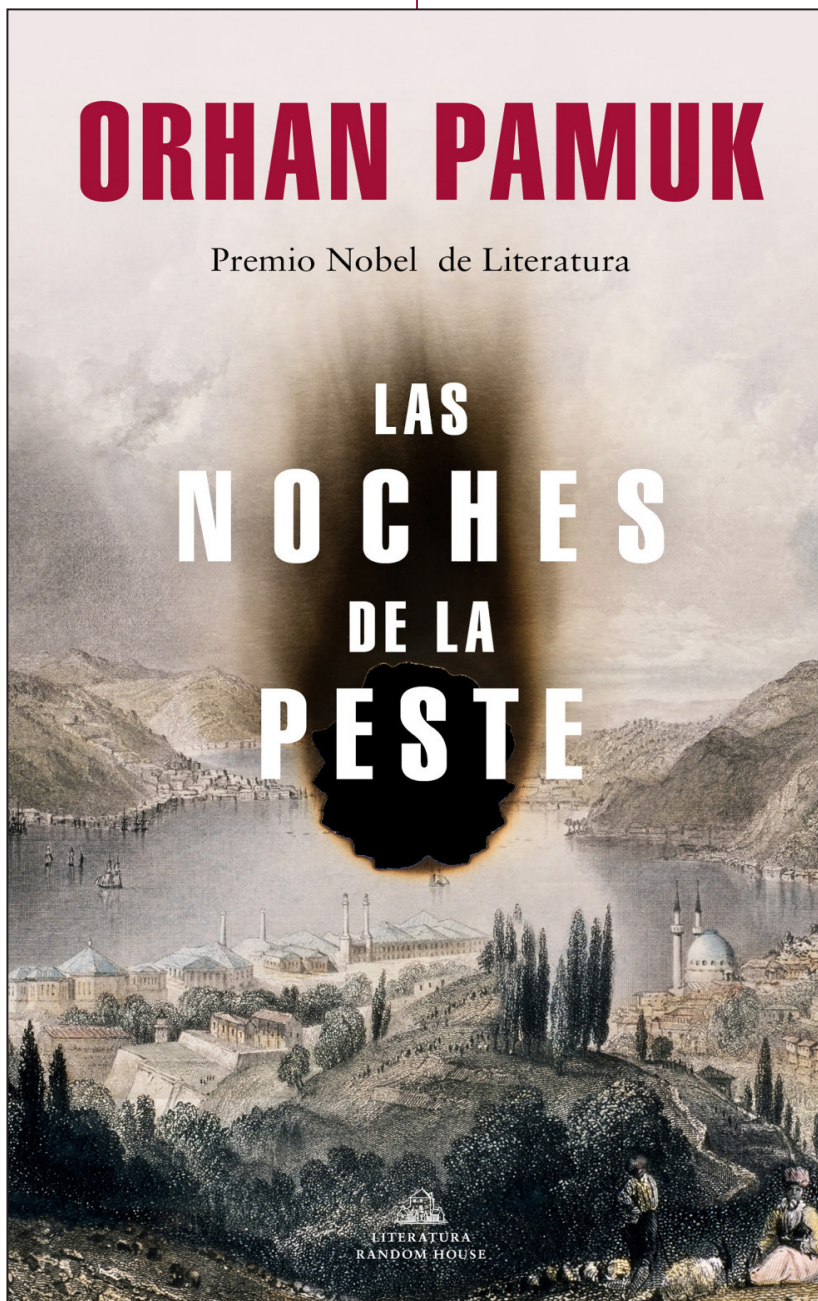


Guía de lectura

ORHAN PAMUK

Premio Nobel de Literatura

**LAS
NOCHES
DE LA
PESTE**



Penguin **Club de lectura**

LA OBRA

Abril de 1901. Un barco se dirige hacia la isla de Mínguer, la perla del Mediterráneo oriental. A bordo se encuentran la princesa Pakize Sultan, sobrina del sultán Abdülhamit II, y su reciente esposo, el doctor Nuri, que viajan hacia China, y un misterioso pasajero que se embarca de incógnito: Bonkowski Pachá, químico e inspector jefe de sanidad del Imperio otomano. Bonkowski ha sido enviado a Mínguer por el sultán para confirmar los rumores de que la peste bubónica ha regresado a la isla y, también, para aplicar medidas de contención epidemiológica con el fin de que la plaga no se extienda al continente y el Imperio no se convierta en la puerta de entrada del bacilo en Europa.

Miles de kilómetros al este, el científico Alexandre Yersin investiga, sin éxito, una vacuna que proteja a la población. Y mientras en las animadas calles de Arkaz, la capital de la isla, nadie sospecha la gravedad de la situación ni la velocidad con la que se propaga la enfermedad, Bonkowski concentra sus esfuerzos en cazar ratas y convencer al gobernador de la importancia de confinar a los habitantes antes de que la epidemia se vuelva incontrolable. En medio de esta difícil empresa, el inspector jefe de sanidad es asesinado.

Para continuar con la labor de Bonkowski y, a la vez, investigar el crimen, el sultán envía de regreso a la isla al doctor Nuri y su esposa. Aislada en la

habitación de un palacio, Pakize escribe largas cartas a su hermana donde relata aquello que su marido le cuenta. Ante una cifra de muertos que aumenta cada día, Nuri consigue que el gobernador decrete el confinamiento de la población y el cese de la actividad económica, medidas que provocan la huida de las familias más pudientes antes de que se cierren las fronteras marítimas y desatan la indignación entre los comerciantes y los jeques musulmanes, que se oponen a muchas de las prácticas sanitarias occidentales. Rodeada de barcos de guerra de los imperios europeos para impedir que la gente escape en barca, Minguer queda más aislada que nunca, abandonada a su suerte en la batalla contra una enfermedad letal. En un clima de incertidumbre, desasosiego y tensión social, el mayor Kâmil, escolta del doctor Nuri y la princesa, se convierte de pronto en

el impulsor de un golpe contra el poder de Estambul y comienza así una revuelta que desemboca en la declaración de independencia de Minguer. A la revolución popular, cuyo héroe es Kâmil, le siguen el terror, el hambre, los ajustes de cuentas entre facciones y una serie de intrigas políticas que conducen a Pakize Sultan al gobierno de la isla. Durante su breve mandato, tras el cual debe exiliarse en China, Minguer consigue por fin superar la epidemia y obtener el reconocimiento internacional como nación independiente.

Desde nuestros días, una historiadora entrelaza testimonios, literatura y leyenda para recrear los meses más convulsos y decisivos de la historia de Minguer, y cómo el Imperio otomano se asoma a su caída en una preciosa isla del Mediterráneo que, en tiempos de peste, conquista su libertad.

CLAVES DEL LIBRO

En su nueva novela, que comenzó a escribir en 2016 y terminó en plena pandemia, el nobel Orhan Pamuk nos traslada a los comienzos de un siglo convulso y a un mundo en el que la peste bubónica es todavía una temible amenaza, a través de un relato que recrea el pasado, nutriéndose de referencias y fuentes como la medicina, la literatura sobre epidemias y la historia.

Al igual que en anteriores libros, como *El libro negro* y *Me llamo Rojo*, Pamuk compone una obra que navega entre la ficción histórica, la novela detectivesca, la intriga política y amorosa, y el juego metaliterario, dejando que una historia lleve a otra siguiendo una estructura que recuerda a *Las mil y una noches*.

En esta sorprendente deriva narrativa, los límites entre ficción y realidad se desbaratan a medida que escenarios y personajes inventados se entremezclan con figuras históricas y, en la tradición de Jorge Luis Borges, la veracidad de las referencias se confunde con la pura y rica

imaginación literaria. Desde este registro de naturaleza ambigua, el escritor turco deja al descubierto cómo testimonios, literatura y leyenda forman un entramado indiscernible a la hora de construir las narrativas del pasado.

Las noches de la peste, por otra parte, retoma con la crónica de la peste de Minguer la tradición de la literatura sobre epidemias, donde encontramos obras como los escritos de Tucídides sobre la plaga de Atenas, *Diario del año de la peste*, de Daniel Defoe, *Los novios*, de Alessandro Manzoni, y ya en el siglo xx, *La muerte en Venecia*, de Thomas Mann y *La peste*, de Albert Camus. Más allá de tratar sobre epidemias y enfermedades diferentes, estas obras comparten una atmósfera y una serie de imágenes y simbolismos en común, elementos que Orhan Pamuk, recuperando el legado de los clásicos, incorpora con maestría en su nueva novela.

El retrato de la ciudad asediada por la peste, la imagen de las casas cerradas

y los cadáveres en las calles, los ricos que huyen pronto y lejos de la plaga, los huérfanos que deambulan abandonados a su suerte, las habladurías, la búsqueda de consuelo en creencias y rituales, y en definitiva, el miedo y la desesperación que ganan terreno en una población que teme por su supervivencia, son imágenes recurrentes que nos hablan de la peste de Mínguer y de todas las epidemias que la humanidad enfrenta. El escenario de la isla, a su vez, refuerza de manera asfixiante el *leitmotiv* del confinamiento y el aislamiento de los enfermos y sus contactos hasta quedar, prácticamente, excluidos del mundo.

Ese aislamiento y el clima de inestabilidad son, precisamente, los factores

que detonan una crisis política y posterior revolución, a través de cuyo relato el escritor abre la reflexión acerca del surgimiento de los Estados nación, la figura del héroe patrio y la invención de una tradición que sustente este modelo. Asimismo, en este territorio en conflicto se ponen de manifiesto las confluencias y tensiones entre Oriente y Occidente, una cuestión que atraviesa la historia de Turquía y, en gran medida, la obra de Pamuk. Ofreciendo al lector un apasionante relato épico que es, también, una meditación sobre cómo narramos la historia, *Las noches de la peste* revela el magnífico poder de la literatura para contar el pasado y, a la vez, retratar nuestro presente.

LOS PERSONAJES

PAKIZE SULTAN

Hija del sultán depuesto Murat V, la princesa Pakize crece encerrada en un palacio con vistas al Bósforo, la residencia adonde su familia es enviada cuando su tío toma el poder. En esos años, que Pakize recuerda con una mezcla de rabia y ternura, la princesa descubre el placer de la lectura y la importancia de seguir con discreción las intrigas políticas que se tejen a su alrededor. A los veintidós años, contrae matrimonio, a instancias de su tío, con el doctor Nuri Bey, y es esta unión la que conduce a Pakize a la isla donde demuestra sus dotes naturales para el pensamiento deductivo y la gobernanza. Tras su paso por la isla, el resto de su vida transcurre en el exilio.

«¡No olvidemos que, durante los días de la epidemia, la redactora de esas cartas prácticamente no salía nunca de su habitación en las dependencias de invitados de la sede de la gobernación, y que solo se enteraba de lo que ocurría en la ciudad por lo que su marido médico le contaba! Al describir en sus cartas todo este mundo de hombres políticos, burócratas y médicos, Pakize Sultan logró identificarse con ellos [...] Y, por supuesto, es muy difícil estar a la altura de Pakize Sultan en claridad, brillantez y ansia de vivir».

BONKOWSKI PACHÁ

Bonkowski es un químico y farmacólogo sexagenario y cristiano que promueve en el Imperio otomano el discurso científico europeo y, especialmente, los descubrimientos en el campo de la microbiología de Louis Pasteur y su equipo. Fundador de la farmacología otomana moderna, Bonkowski combate las prácticas curativas basadas en creencias y supersticiones, y como inspector jefe de sanidad defiende el confinamiento de la población y la higiene como los métodos más eficaces para frenar una epidemia. Sus propuestas, sin embargo, no son bien recibidas por parte de la población de Minguer y, antes de que pueda actuar, el químico es asesinado en las calles de Arkaz.

«Tenía a todos los estudiantes de medicina fascinados por sus bromas, por su curiosidad por multitud de temas propia de un hombre del Renacimiento, y por su capacidad para comunicarse con fluidez en tres idiomas europeos que hablaba como si fueran sus lenguas maternas, así como en el turco vernacular de la calle».

EL DOCTOR NURI BEY

Especialista en cuarentenas y leal servidor del sultán Abdülhamit II, el doctor Nuri Bey acepta con entereza una doble y compleja misión: detener el avance de la peste en Minguer y resolver el crimen de Bonkowski al mejor estilo de Sherlock Holmes, el personaje favorito del sultán. El ambiente en la isla, sin embargo, es hostil y ni siquiera para un médico musulmán como él es sencillo convencer a la población de que respete las medidas sanitarias impuestas. Tenaz y moderado en sus opiniones, Nuri consigue poco a poco que la epidemia remita mientras los vuelcos de la historia lo conducen a formar parte de una revolución contra el sultán. Durante los meses que dura la epidemia, el doctor cuenta a Pakize todo aquello que ve y ella se encarga de trasladar este relato a las cartas que escribe a su hermana.

«—Son lealtades completamente diferentes. Una es un vínculo que nace del corazón —dijo el doctor Nuri con una inocencia que incluso a él le pareció excesiva en el momento—, la otra es algo que se lleva en la sangre.

—Supongo que yo soy quien está atada a usted de corazón. Pero el lazo que tiene con Abdülhamit, ¿por qué es de sangre? El sultán es mi tío, no el suyo.

—Mi lazo no es solo con su tío, nuestro sultán, Su Majestad el Ilustrísimo soberano Abdülhamit. Se extiende también a todas las supremas instituciones que su insigne figura representa: el Estado, el Imperio otomano, la Sublime Puerta y la nación entera, y también la Dirección de Cuarentenas».

EL MAYOR KÂMIL

Nativo de la isla de Minguer y con una modesta carrera militar, el mayor es el responsable de velar por la seguridad del doctor Nuri para que no corra la misma suerte que Bonkowski durante sus excursiones por la ciudad. Sus ideas están influenciadas por los ideales revolucionarios europeos, y se siente más próximo a los cristianos ortodoxos de la isla que a los musulmanes más conservadores. El golpe que lidera con cierta inocencia en la oficina de telégrafos es el primer paso de una serie de acciones que conducen a la isla hacia su independencia, y hacen de él su máximo exponente de heroicidad patria. Su intensa historia de amor con Zeynep tiene un trágico desenlace cuando ambos mueren a causa de la peste.

«Tras escuchar las historias de su madre, el mayor Kâmil dejaba volar la imaginación leyendo un viejo libro al que regresaba una y otra vez cuando volvía a la isla en verano: *La Revolución francesa y la Libertad*, de Mizancı Murat, un ejemplar impreso en turco en Ginebra y enviado de forma clandestina a Estambul. Sabía que el que lo pillasen con un libro como aquel le arruinaría la vida, por lo que nunca lo sacaba de la isla ni compartía con nadie las ideas que contenía».

ZEYNEP

Zeynep es la hermosa y temperamental hija de una de las primeras víctimas de la peste. A la joven le espera un matrimonio concertado con el hermanastro de un influyente jeque, pero rompe el compromiso con él por razones sobre las que los historiadores no se ponen de acuerdo. Gracias a las artimañas de la madre de Kâmil, que busca una novia para su hijo, Zeynep conoce al mayor y el flechazo es inmediato. Pocas semanas después, la pareja contrae matrimonio, y la joven alienta a su marido en sus proclamas hasta verlo convertido en presidente de la flamante nación.

«Sin embargo, fue Beşir quien levantó la tapa de madera de la jarra y le ofreció el vaso de agua. El mayor se bebió el agua que sabía a polvo y regresó al primer piso, y solo entonces, al reparar en la extraña expresión en la cara de su madre, ató cabos y entendió que la mujer que había visto fugazmente en la cocina era Zeynep. Entonces empezó a pensar que la joven era muy hermosa. Zeynep no subió en ningún momento arriba para sentarse con ellos».

EL GOBERNADOR SAMI PACHÁ

De origen albanés, Sami Pachá tiene una accidentada carrera al servicio del Estado otomano hasta que lo destinan a Minguer, isla que gobierna desde hace cinco años. Allí las cosas no son más sencillas para el gobernador, que, cuando la peste llega a la isla, debe hacer equilibrios entre las órdenes que recibe de Estambul y las exigencias de los habitantes de Minguer. Incapaz de aplicar las medidas de cuarentena con éxito, asiste impotente a la explosión de contagios y al bloqueo de la isla, y más tarde, se pliega a la acción revolucionaria conducida por Kâmil. El sosiego lo encuentra únicamente en brazos de su amante, una mujer cristiana de la que está enamorado.

«Se abrazaron anhelantes, se abrieron camino a oscuras hasta la habitación contigua y se pusieron a hacer el amor. El gobernador consideraba un tanto impropio su entrega sin reservas cada vez que lo hacían, así que, como el concienzudo hombre de Estado que era, a veces intentaba ir más despacio, sentir que controlaba la situación. Pero en esta ocasión abrazó a Marika con todas sus fuerzas, como un niño que por fin encuentra a su madre después de haberse perdido entre la multitud. Después de una jornada llena de tan malas noticias, le temía menos a abrirse y entregarse que a sentirse solo».

EL ESCENARIO

La isla de Minger, el estado número veintinueve del Imperio otomano y un magnífico territorio imaginario, se sitúa entre Chipre y Creta, allí por donde pasa la ruta de Alejandría. Conocida popularmente como la perla del Mediterráneo oriental, la isla atrae la mirada de poetas y pintores con su imponente silueta, su castillo, sus costas escarpadas y las callejuelas que bajan al mar. Tal es así que Homero la menciona en *La Iliada* y los románticos la immortalizan en sus lienzos. Su capital, Arkaz, es un puerto animado y bullicioso que muestra su aspecto más lúgubre cuando llega la peste, las calles se vacían, los comercios cierran y el miedo se apodera de la población. Con las décadas, Minger se convierte en un importante destino turístico.

«En cuanto comenzó a divisarse a simple vista el Faro Árabe, el capitán viró el timón directamente hacia el puerto y el panorama, descrito por algunos como “salido de un cuento” y por otros como “mítico, quizá incluso espectral”, terminó de definirse. Ahora el magnífico castillo, con sus particulares chapiteles rematando las torres, y el resto de los edificios y puentes que le servían de marco, todo el conjunto construido con las piedras blancas y ligeramente rosadas de Minger, dejaban en el espectador una impresión aún más profunda y fascinante. Se fijaron también en el verde de la vegetación que crecía sobre los escarpados acantilados rocosos, en el blanco de las paredes y en el rojo de los tejados de la ciudad, y percibieron como una extraña luz sobrenatural refulgiendo sobre toda la isla».

FRAGMENTOS

LA LITERATURA: ENTRE FICCIÓN E HISTORIA

«El arte de la novela se basa en la habilidad para escribir el relato de nuestras propias vivencias como si fueran las de otros y para escribir el relato de las vivencias de otros como si fueran las nuestras».

«De igual modo que la isla de Minguer pudiera resultar a los demás un lugar fabuloso, como salido de un cuento, Pakize Sultan era para mí una heroína mítica. Gracias a esas cartas que en un momento dado cayeron en mis manos, me encontré con un héroe fabuloso, el sultán, que consiguió cautivarme con sus problemas cotidianos, sus verdaderos sentimientos y, lo que es más importante, su fuerte personalidad y gran franqueza».

«Mientras leía las cartas me hice la siguiente pregunta: ¿sería su condición de “mujer” el motivo de que Pakize Sultan pudiera describir los mismos hechos con más colorido y “minuciosidad” que los historiadores y embajadores?».

«Durante una temporada, Pakize Sultan le había leído libros en francés a su padre, y también había pasado largos ratos disfrutando a solas de la lectura de novelas románticas. Bajo el hechizo de este tipo

de literatura, ahora seguía el progreso de la historia de amor del mayor como si fuera una novela, y le refería a su hermana todo lo que escuchaba por boca de su marido».

LA PESTE

«Sin embargo, también era consciente de que ninguna medida de confinamiento podría protegerlo ahora. Consciente de que se encontraba en las garras de un poder extraño, se sintió atenazado por el miedo y durmió largo tiempo entre delirios. Pero cuando más tarde le vinieron nuevas oleadas de dolor, entendió con pesar que ese poder era mucho mayor que él mismo».

«Era consciente de que el microbio se había “infiltrado” hasta lo más hondo de Arkaz, que se estaba expandiendo sin ser detectado, y que de nada serviría desinfectar con bombas pulverizadoras una vivienda como aquella. Lo que había que hacer era evacuar las casas contaminadas por la enfermedad y, si sus residentes ofrecían resistencia, había que recurrir a medidas despiadadas como las utilizadas siglos atrás: encerrarlos en ellas con todas sus cosas y clavetear las puertas con listones de madera».

«El vacío de las calles era inquietante y espectral, pero aún más estremecedor resultaba atisbar por encima de un muro y ver a un grupo de gente congregada en un patio. Porque eso significaba que en aquella casa había muerto alguien, y que tras la puerta había otro cadáver. Los funcionarios de cuarentena podrían llegar en cualquier momento para evacuar la vivienda, y los familiares de la casa no tardarían en discutir e incluso pelearse por si habría que notificarlo ya a las autoridades o esperar un poco más. Algunos quedarían muy tocados y se imaginarían todo tipo de cosas, ya fueran verdaderas o falsas, con tal de intentar preservar las vidas, sugiriendo y presentando propuestas sobre cómo actuar; otros harían lo contrario: apartarse de los demás y sumirse en una resignación absoluta».

«Era la putrefacción de los cadáveres, un hedor al que los habitantes de Arkaz aún no se habían acostumbrado del todo nueve semanas después del estallido de la epidemia. A veces no notaban ese olor; a veces era tan espeso que les quemaba las cavidades nasales. Y a veces todo lo que podías percibir era un agradable aroma a rosas. Esa fetidez se generaba cuando alguien moría solo en una casa, un patio o algún rincón recóndito y nadie descubría el cadáver durante varios días...».

«A pesar de la terrible magnitud de la epidemia y de la perspectiva de una muerte inminente, había un importante segmento de la población, tanto musulmana como cristiana, que seguía manteniendo el aplomo frente a la adversidad y cuyo sentido de la humanidad perma-

nece intacto. Mientras que algunos solo pensaban en salvar sus propias vidas, otros muchos ponían las suyas en peligro visitando a los vecinos que habían perdido a sus seres queridos y socorriendo a los enfermos que se retorcían entre terribles dolores, e incluso había algunas almas bondadosas que trataban de confortar a los lunáticos que vagaban por las calles de Arkaz gritando: “¿Qué nos ha pasado? ¡Nos han arrojado al infierno!”. Todavía quedaba mucha gente que aún no había perdido el sentimiento de comunidad, solidaridad y fraternidad».

«Pero ahora, ante el avance implacable y cruel de la peste, el doctor Nuri tenía la impresión de que ya ni de esperanza podrían alimentarse. Las relaciones personales se habían deteriorado, muchas amistades se habían resentido, y ya nadie sentía la necesidad de enterarse de lo que pasaba a su alrededor o de enfurecerse ante los nuevos rumores. A todos les bastaba y les sobraba con sus propios miedos, cicatrices y angustias, y ya nadie se preocupaba de la muerte del vecino».

CUARENTENAS

«Nadie quiere una cuarentena: ni los gobernadores, ni los jefes de distrito, ni los comerciantes, ni los ricos. Nadie quiere aceptar que la placentera vida a la que están acostumbrados pueda terminarse de repente, no digamos ya aceptar que ellos mismos puedan morir. Rechazarán cualquier indicio que pueda alterar su tranquilidad, negarán las muertes e incluso se enfadarán con los fallecidos».

«Nadie quiere oír que hay una epidemia. Todo el mundo sabe que una cuarentena conlleva el cierre de tiendas, soldados y médicos entrando en las casas, la paralización de las actividades comerciales. Usted sabe mejor que yo que a un médico cristiano que intenta entrar custodiado por militares en las casas del barrio musulmán no suele acompañarle la fortuna. Si insisten en afirmar que hay peste, los comerciantes cuyos negocios se vean afectados los acusarán de difundir calumnias y no tardarán en asegurar que han sido ustedes los que han traído la enfermedad. En realidad no somos tantos en esta isla, pero aquí cada cual tiene su punto de vista sobre las cosas y no tiene miedo de expresarlo».

«A bordo del landó camino de la farmacia de Nikiforo, y con el mayor y los hombres del gobernador guardándoles las espaldas, el damat doctor y el doctor Ílias pidieron al cochero que aminorara la marcha para poder comprobar la atmósfera que reinaba en las calles. Con cierta exasperación, les asombró descubrir que la vida al estilo europeo en la zona de los hoteles y en las cuestas que bajaban hasta el puerto seguía como de costumbre. Resultaba inquietante ver lo tranquilos y relajados que estaban aquellos minguerenses, sentados en los cafés y restaurantes o en los sillones de las barberías, riendo y bromeando y haciendo planes para sus negocios o para salir a pescar».

«En un lugar donde ya no quede un atisbo de esperanza, da igual la cantidad de soldados que lleves, ya no podrás implantar las prohibiciones; y si no consigues

convencer a la gente de los beneficios de las restricciones, resultará imposible aplicar la cuarentena. La cuarentena es el arte de educar al pueblo aun a su pesar, y de instruirlo en la necesidad de protegerse».

AISLAMIENTO

«Solo un poeta —ni siquiera un novelista y aún menos un historiador— podría describir la sensación de desesperanza que empezó a impregnar la ciudad de Arkaz a mediados de junio. Era una sensación de desesperación e impotencia que paralizaba a la gente, que les impedía actuar con sensatez y tomar las precauciones necesarias. Era un sentimiento que parecía decir “Todo es en vano, estamos perdidos”. Evidentemente no estaban muriendo todos, pero todos sentían que estaban atrapados en aquella isla y que, por mucho que se escondieran, tarde o temprano la muerte los encontraría».

«Pero hay que entender que esta isla es como un barco, y que en él estamos todos juntos. Las flechas de la plaga no van a hacer distinción entre musulmanes y cristianos. Si los musulmanes no respetan la cuarentena, no solo morirán ellos, sino también los cristianos».

«A última hora de aquella tarde, la isla estaba dividida en dos grandes grupos: los que estaban decididos a marcharse y los que habían optado por quedarse. Y la sensación era que los que habían decidido quedarse, ya fueran *rums* o musulmanes, eran los verdaderos isleños. El resto

eran como desertores que huían del campo de batalla para volver a la comodidad de sus hogares».

«Los momentos que se vivieron a continuación fueron de una soledad estremecedora. Aquellos que se habían quedado en tierra —calculamos que debían de ser unas quinientas personas— hubieron de enfrentarse con pesadumbre a la situación que tenían delante de sus ojos: el último barco estaba zarpando, y se habían quedado atrapados en aquella isla apestada. Algunas familias, incapaces de lidiar con la cruda realidad y creyéndose los rumores que ellas mismas se habían inventado, permanecieron en los muelles hasta la mañana convencidas de que llegarían más barcos».

EL PODER DE LA PRENSA, LOS RUMORES Y LAS HABLADURÍAS

«—Querido pachá, ¿cree que una persona puede engañarse a sí misma hasta creer en algo que sabe que no es cierto?».

«—Aquí a todo el mundo, tanto musulmanes como *rums*, le gustan mucho los cotilleos —dijo el gobernador Sami Pachá mientras un sirviente con fez servía en las tazas el café que había llevado de la cocina—. Se propagan toda clase de bulos, se dice que “hay un brote” cuando no lo hay, y se asegura que “no hay un brote” cuando sí lo hay. Luego les cuentan a los periódicos que “lo ha dicho Bonkowski Pachá”, solo para ponerlos a ustedes en una difícil tesitura, como ya

hicieron en Esmirna. Su intención, por supuesto, es provocar conflictos entre musulmanes y cristianos, alborotar esta pacífica isla y arrebatársela a los otomanos, como ya hicieron con Creta».

«El artículo incluía referencias explícitas a hechos que Sami Pachá había especificado que no debían mencionarse “bajo ningún concepto”: se explicaba, utilizando un lenguaje hiperbólico y con la intención de que se enterara toda la isla, cómo los bomberos y los derviches del *tekke* se habían peleado ferozmente con puños y bastones, y que el cuarto donde se guardaba el tesoro más sagrado del *tekke* había sido mancillado e impregnado de un hedor horrible. El pachá era consciente de que los rumores que generaría esta noticia acabarían difundiéndose ampliamente entre la comunidad musulmana. Los hocas charlatanes que bendecían amuletos y los pobres que creían en ellos, los jóvenes y airados inmigrantes cretenses, y quizá la totalidad de los musulmanes de la isla (incluidos los más “ilustrados”), se subirían al carro de la oposición contra la cuarentena y el gobernador».

ENTRE LA RAZÓN ILUSTRADA Y LAS CREENCIAS

«Y es que las cosas habían llegado a ese punto: a analizar coincidencias o la disposición de las estrellas en el firmamento, a extraer significados de las formas de las nubes y de la dirección del viento, un afán por detectar señales. Dejemos claro que todo el mundo incurría en este tipo de consideraciones. Incluso los médicos

jóvenes con una inquebrantable fe positivista en la ciencia, incluso el gobernador Sami Pachá y el doctor Nikos, prestaban atención a veces a ese tipo de detalles y puede que hasta se los creyeran un poco. Cuando les preguntaban al respecto, sonreían y respondían con frases como “Yo no creo en estas cosas, pero es muy curioso, ¿no?”; y aunque implantaban sin vacilar las medidas necesarias que postulaban la ciencia y la medicina modernas, cuando se quedaban a solas con sus pensamientos parte de su mente se dejaba llevar de manera inconsciente por ese tipo de ideas (creían, por ejemplo, que si ese día al ponerse el sol aparecía una nube morada en el horizonte y las cigüeñas habían migrado antes de lo habitual —como había sido el caso ese año—, al día siguiente moriría menos gente). En tiempos de desesperanza, incluso la gente más “ilustrada” se interesaba por ese tipo de señales. Pakize Sultan creía en ellas hasta un punto que hoy día nos resulta descorazonador».

«El doctor Nuri sabía por experiencia que, en los momentos más frustrantes de una epidemia, incluso la persona más culta y de mentalidad europea recurría a todo tipo de explicaciones o fantasías que la pudieran reconfortar, no necesariamente de carácter religioso. “¡Qué curioso! Es la tercera vez que ese coche de caballos pasa hoy por delante de la ventana”, había dicho en una ocasión el gobernador pachá, y el doctor Nuri sabía que trataba de vislumbrar un significado en ello, una señal que infundiese algo de esperanza. Cuando una persona era incapaz de encontrar solaz y optimismo en

esas mentirijillas diarias y en la interpretación de señales, se veía invadida por un profundo sentimiento de “resignación”».

«Mucha gente pedía a los responsables vecinales que el landó de la reina y su esposo fuera a sus barrios. Porque pronto empezó a extenderse el singular rumor de que la peste no afectaba a aquellas casas que la reina visitaba y en las que dejaba sus obsequios y provisiones».

LAS NARRATIVAS DEL PASADO Y LA INVENCION DE LA TRADICIÓN

«La historia de que aquel día ambos mantuvieron una larga conversación en minguerense es un mito fabricado más adelante, en parte por el mismo mayor. Este tipo de invenciones también serían alimentadas y fomentadas por la historiografía estatal, los libros de texto escolares y la prensa de la derecha ultranacionalista, influidas en los años treinta por el populismo de Hitler y Mussolini».

«Aunque algunos historiadores consideran que esta multitud constituyó por vez primera una “identidad minguerense colectiva”, nosotros creemos que eso es una exageración sin mucho fundamento. Si nos guiamos por los comentarios de Pakize Sultan, los hechos que se vivieron en los muelles al anochecer de aquel día no tenían nada que ver con una “conciencia nacional”, sino más bien todo lo contrario: sus motores principales fueron la angustia y la incertidumbre».

«El mayor prosiguió su camino dejando atrás al loco, al tiempo que pensaba una vez más en lo afortunado que era: a pesar de las funestas circunstancias, se sentía feliz. Queremos hacer hincapié en esta felicidad, ya que estamos escribiendo el relato de una pequeña nación cuya historia fue moldeada por sentimientos y decisiones personales».

«Bajo la luz pálida de aquella habitación en penumbra, el mayor sintió como si la bandera roja con la rosa bordada anhelara buscar un lugar donde poder cobrar vida. Salió del cuarto y caminó en dirección al balcón y, bajo las miradas de todos los presentes conmocionados aún por el aterrador tumulto que acababan de sufrir, la tela pareció encontrar la luz que tanto ansiaba y, al momento, bañó toda la sala en un brillante resplandor rojo.

Los periódicos de la época y los libros de historia posteriores describirían con gran elocuencia cómo los temerosos invitados presentes aquel día en la sala de reuniones quedaron sobrecogidos ante el fulgor de la bandera que sostenía el mayor. Hemos llegado a un punto en nuestro relato en que el fervor nacionalista desdibuja los límites entre historia y literatura, entre mito y realidad, entre el color y su significado».

«El comandante le dijo al escribano que alguien debería escribir un libro sobre la amistad de Zeynep con todos los animales en la antigua Minguer para que los niños de primaria aprendieran a leer, y

luego empezó a dictarle en turco lo que acabaría convirtiéndose en el primer capítulo del *Libro de Zeynep*. Mientras hablaba, el comandante se acercó a la ventana, pidió con respiración jadeante que abrieran los postigos de las ventanas y contempló el panorama nocturno de Arkaz. Era como si los relatos de su abuela cobraran vida en las calles oscuras y silenciosas de allá abajo».

LA CAÍDA DEL IMPERIO OTOMANO

«La historia de los últimos diez años del Imperio otomano es también la historia de la rápida y vertiginosa pérdida de control de todos los territorios, países e islas que aparecían en el mapa imperial colgado en el gran salón del Aziziye».

«Sus ancestros habían convertido al Estado otomano en el imperio más grande y poderoso del mundo gracias a las diferencias —¡no a las similitudes!— entre los distintos pueblos y comunidades sobre los que gobernaban.

—Querida Pakize —le dijo en una ocasión su marido el primer ministro—, tal vez esa sea también la razón por la que el Imperio otomano está perdiendo ahora todas sus islas y territorios uno tras otro: porque tus ancestros son totalmente diferentes de las poblaciones sobre las que gobiernan, y pertenecen a una nación distinta de las de esas gentes que viven bajo su dominio».

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. Abriendo el juego de la novela dentro de la novela, *Las noches de la peste* comienza con la introducción de Mîna Minguerli que, con la vocación de guiarnos en la lectura, afirma que «Esta es tanto una novela histórica como una historia escrita en forma de novela». ¿Por qué la narradora utiliza esta doble definición? ¿Cuál es el valor que le otorga a la literatura como forma de recrear el pasado e indagar en él? ¿Estáis de acuerdo con ella?
2. Tras la introducción, Mîna Minguerli parece desaparecer con el uso de la narración en tercera persona pero, a lo largo del relato, va haciendo intervenciones hasta que en el desenlace se convierte en un personaje más de la historia narrada. ¿Por qué Orhan Pamuk introduce la voz de la narradora en lugar de valerse de un narrador omnisciente en tercera persona? ¿Qué nos dice el uso de esta voz acerca de la pretensión de objetividad del relato histórico?
3. Mîna Minguerli construye su relato a partir de las cartas de Pakize Sultan, de algunas crónicas periodísticas de la época y de los testimonios que han dejado personajes que son testigos de los acontecimientos vividos en la isla en 1901. El carácter testimonial de las fuentes que cita la narradora, al igual que elementos como el mapa que se incluye en la novela, contribuye a darle un aura de veracidad a un episodio ficticio que tiene lugar en un territorio imaginario. A través de este intrincado dispositivo narrativo, ¿qué sucede con la distinción entre ficción y realidad? ¿Los límites son claros?
4. Desde la Antigüedad, las epidemias han sido escenarios propicios para que circulen los rumores que transmiten información entre la población aislada, pero también para dar rienda suelta a las habladurías que difunden noticias falsas y alimentan prejuicios. En *Las noches de la peste* ¿cuál es el papel que desempeñan los rumores y las habladurías? ¿Todos los personajes les prestan la misma atención? ¿Creéis que en el presente, y a la luz de la pandemia de COVID-19, las reacciones son diferentes?

5. El periodismo también está muy presente en la novela. ¿Qué rol tiene la prensa respecto a los acontecimientos que se van sucediendo en la isla? ¿Cuál es su función en la construcción de la narración del pasado? Y volviendo a la actualidad, ¿pensáis que su rol ha cambiado en la última pandemia u Orhan Pamuk traza paralelismos entre pasado y presente?
6. El miedo es uno de los motivos más recurrentes en la literatura sobre epidemias. Del miedo individual al pánico colectivo, esta emoción es uno de los hilos que nos conducen desde clásicos como el *Diario del año de la peste*, de Daniel Defoe, hasta *Las noches de la peste*, pasando también por los relatos que se han tramado a lo largo de la última pandemia. Pero ¿la enfermedad es el único factor que desata el miedo en la novela de Pamuk? ¿Cuáles son los usos que se hacen del miedo en circunstancias como las que se describen?
7. Además del miedo, son muchos más los elementos que Pamuk recupera de la literatura sobre la enfermedad y las epidemias. Si habéis leído obras como *Diario del año de la peste*, *Los novios*, *La muerte en Venecia* o *La peste*, ¿podrías mencionar imágenes, simbolismos o escenas similares?
8. El Imperio otomano es retratado como esa zona fronteriza en la que confluyen Oriente y Occidente, pero también como el lugar donde ambas tradiciones dejan al descubierto diferencias que las conducen al choque. Esta tensión entre Oriente y Occidente atraviesa la novela y, en gran medida, toda la obra de Orhan Pamuk. ¿A través de qué enfrentamientos y contraposiciones se representa la diferencia entre estos dos mundos?
9. Con la aparición de la peste en la isla, las discrepancias entre cristianos y musulmanes se acrecientan. Mientras unos esgrimen el discurso de la razón científica, los otros se entregan al pensamiento fatalista. ¿Cómo moldea la religión el modo de entender y tratar la enfermedad? En los distintos enfoques acerca de la peste, ¿lo que subyace son diferentes concepciones de la muerte?
10. A medida que el Aziziye se acerca al puerto de Arkaz, descubrimos Minguet a través de la mirada de los pasajeros. ¿Cómo ven los diferentes personajes a la isla cuando llegan? ¿Hay en el paisaje indicios de los difíciles días que vendrán o la imagen es similar a la descrita por Homero?

11. A bordo del barco, Pakize Sultan se muestra como una mujer curiosa e inteligente, pero que se mantiene en un discreto segundo plano. ¿Qué transformación experimenta este personaje a lo largo de la historia?
12. La novela recrea un mundo donde son los hombres quienes ostentan el poder, toman decisiones o tuercen el curso de los acontecimientos. Sin embargo, a su lado hay personajes femeninos que, como Pakize Sultan, pueden pasar de un segundo plano a cobrar más protagonismo. ¿Cuáles son los roles de las mujeres en la novela?
13. El motín de los peregrinos es un episodio que se menciona al comienzo de la novela pero su relevancia no es evidente hasta más adelante. ¿Por qué a lo largo de la novela se hace referencia a este acontecimiento? ¿Cuál es su importancia?
14. ¿Por qué un contexto como el de la epidemia se vuelve el escenario ideal para una revolución que conduce a la declaración de independencia del estado de Minguer?
15. El mayor Kâmil es otro personaje que, como Pakize Sultan, pasa de un segundo plano a convertirse en héroe de la nación de Minguer. ¿Dónde están los orígenes de su nacionalismo? ¿Qué lo mueve a impulsar la revolución? ¿Os sorprende el giro que da este personaje?
16. A comienzos del siglo XX y en un Imperio otomano que se desmorona, el concepto de nación gana fuerza no sólo en las tertulias, sino también a través de movimientos revolucionarios y acciones como las que encabeza el mayor Kâmil. ¿Cómo se vinculan el resto de personajes con la posibilidad de fundar una nación independiente? ¿Cómo entiende cada una de estas voces, incluida la narradora, el concepto de nación y amor patrio?
17. La narradora de la novela hace énfasis en cómo las casualidades, los acontecimientos menores y las circunstancias íntimas de los personajes acaban contribuyendo a que vire el rumbo de la historia de Minguer. Según lo narrado en la novela, ¿se puede hablar de una separación entre lo político y lo personal, o estos ámbitos se confunden?

18. El sultán Abdülhamit II es un personaje histórico en la sombra que conocemos a través de otros, pero que tiene un rol muy importante en la trama. ¿Percibís matices en el retrato que se hace de él? ¿Su sobrina cambia de opinión respecto a él a lo largo de la novela?
19. Pakize Sultan y el sultán, entre otros personajes, son ávidos lectores, y la literatura de la época es una referencia muy presente en la trama. ¿Qué rol desempeña la literatura en la novela? ¿Qué nos dice la historia acerca de la literatura como fuente de saber? ¿Se contraponen a otras narrativas?
20. *Las noches de la peste* narra una epidemia y una crisis política del pasado donde, sin embargo, asoman elementos familiares que nos transportan a nuestro presente. ¿Pensáis que la novela de Pamuk debe ser leída como una novela histórica o se trata también de una ficcionalización de los acontecimientos que han tenido lugar en los últimos años en Turquía y en el mundo?

EL AUTOR



ORHAN PAMUK, Premio Nobel de Literatura 2006, nació en Estambul, Turquía, en 1952. Cursó estudios de arquitectura y periodismo, y ha pasado largas temporadas en Estados Unidos, como profesor en las universidades de Iowa y Columbia. Es autor de las novelas *Cevdet Bey e hijos* (1982), *La casa del silencio* (1983), *El castillo blanco* (1985), *El libro negro* (1990), *La vida nueva* (1995), *Me llamo Rojo* (1998), *Nieve* (2002), *El Museo de la Inocencia* (2008), *Una sensación extraña* (2014) y *La mujer del pelo rojo* (2016), así como de los volúmenes de no ficción

Otros colores (1999), *Estambul. Ciudad y recuerdos* (2005), *La maleta de mi padre* (2006) y *El novelista ingenuo y sentimental* (2010). Ha obtenido numerosos reconocimientos internacionales, incluidos el Premio al Mejor Libro Extranjero en Francia, el Premio Médicis Extranjero, el Premio Grinzane Cavour en Italia y el Premio Internacional IMPAC de Irlanda. En 2005 recibió el Premio de la Paz de los libreros alemanes. La obtención del Nobel consolidó su proyección internacional, y sus libros han sido traducidos a más de sesenta idiomas.

FRAGMENTOS DEL ARTÍCULO

«UNA PLAGA ENTRE DOS MUNDOS»,
DE ORHAN PAMUK (Babelia, 2020)

«Durante los dos últimos meses, amigos y familiares, editores y periodistas que están al tanto del tema de la novela, *Las noches de la peste*, me han hecho un montón de preguntas sobre las pandemias. Sobre todo, les provocan curiosidad los paralelismos entre la pandemia de coronavirus actual y los brotes históricos de peste y cólera. Y hay sobreabundancia de paralelismos. En toda la historia de la humanidad y la literatura, lo que asemeja las pandemias no es solo la coincidencia de gérmenes y virus, sino el hecho de que nuestra primera reacción siempre es la misma.

La respuesta inicial al brote siempre ha consistido en negarlo. Los gobiernos nacionales y locales siempre tardan en reaccionar, distorsionan los datos y manipulan las cifras para negar la existencia del contagio».

«Gran parte de la literatura sobre plagas y enfermedades contagiosas presenta el descuido, la incompetencia y el egoísmo de los que están en el poder como únicos instigadores de la furia de las masas. Pero los mejores escritores, como Defoe y Camus, ofrecen a sus lectores la posibilidad de vislumbrar algo más que la política bajo la ola de furia popular, algo intrínseco de la condición humana. La novela de Defoe nos demuestra que, detrás de las interminables protestas y la rabia infinita, existe también una indignación contra el destino, contra una voluntad divina que presencia y tal vez incluso condona toda esa muerte y ese sufrimiento humano, así como contra las instituciones de la religión organizada, que no parecen saber cómo lidiar con nada».

«La historia y la literatura de las plagas nos demuestra que lo intensos que sean el sufrimiento, el miedo a la muerte, el terror metafísico y la sensación de estar viviendo algo extraordinario que experimenta la población afectada, también determina la intensidad de su ira y su malestar político. Igual que ocurrió con aquellas antiguas plagas, los rumores infundados y las acusaciones basadas en la identidad nacionalista, religiosa, étnica y regionalista han influido de forma significativa en el desarrollo de los acontecimientos durante la epidemia de coronavirus. También ha contribuido a ello la afición de las redes sociales y los medios populistas de derechas a dar un altavoz a las mentiras».

«Cuando veo las imágenes televisadas de gente que espera ante los mayores hospitales del mundo, comprendo que mi terror lo siente también el resto de la humanidad y no me siento solo. Con el

tiempo, mi miedo me avergüenza menos y me parece, cada vez más, una reacción perfectamente sensata. Me acuerdo de aquel viejo dicho sobre epidemias y plagas, que afirma que quienes tienen miedo viven más tiempo».

«Cuando, al final de *Crimen y castigo*, de Fiodor Dostoyevski, el protagonista de la novela, Raskolnikov, sueña con una plaga, la narración responde a esa misma tradición literaria: “Soñó que todo el mundo estaba condenado a una nueva plaga extraña y terrible que había llegado a Europa desde las profundidades de Asia”. En los mapas de los siglos XVII y XVIII, la frontera política del Imperio otomano, donde se pensaba que comenzaba el mundo más allá de Occidente, coincidía con el Danubio. Pero la frontera cultural y antropológica entre los dos mundos la marcaba la peste, así como el hecho de que era mucho más probable contagiarse al este del Danubio».

LA CRÍTICA HA DICHO

SOBRE EL AUTOR

«A falta de una palabra mejor diremos que Pamuk despliega la cualidad más rara y preciosa de un novelista: la sabiduría. [...] Pamuk muestra un talento que, con independencia de la técnica, el tono o el tema que elija, anima como una corriente eléctrica todos sus libros: su conocimiento de los pequeños deseos, envidias, irritaciones, esperanzas, deseos, arreglos, testarudeces y autoengaños que articulan la existencia cotidiana».

Gonzalo Torné, *Letras Libres*

«Pamuk reveló un gran talento narrativo desde el primer momento y su visión de Turquía, lejos de estereotipos, nos muestra la esencia de un país que ha forjado su identidad combinando tradición y modernidad».

El Cultural

«Borges, Eco o Italo Calvino son el punto de referencia de este autor que bebe de las aguas hipnóticas y duales de una ciudad permanentemente escorada entre dos orillas, Oriente y Occidente».

ABC Cultura

«La obra de Pamuk es un mosaico complejo que le ha valido para ser una de las voces más autorizadas en el panorama narrativo internacional».

El País Semanal

«Magnífico... Pamuk se está convirtiendo en ese extraño autor que escribe sus mejores libros después de ganar el Nobel de Literatura».

The Independent

«Brillante Pamuk. Escribe con tanta gracia y desde un respeto tan profundo por sus personajes en conflicto que esta novela sucede como un sueño, abarcando todas las aristas del amor y la fe».

People

«[Orhan Pamuk] se ha ganado el derecho a ser comparado con Jorge Luis Borges e Italo Calvino, quienes presiden esta novela como ángeles de la guarda... Un narrador con tanto coraje y chispa narrativa como Scheherazade».

Jay Parini, *The New York Times Book Review*

SOBRE *ESTAMBUL*

«*Estambul* es un libro escrito por un hombre enamorado de su ciudad».

Alberto Manguel

SOBRE *UNA SENSACIÓN EXTRAÑA*

«Pamuk nos guía por un relato que, recorriendo varias décadas de pérdida, es, a su vez, un retrato casi antropológico de la obsesión, la clase social y las ideas sobre Oriente y Occidente».

The New York Times

«Pamuk reveló un gran talento narrativo desde el primer momento y su visión de Turquía, lejos de estereotipos, nos muestra la esencia de un país que ha forjado su identidad combinando tradición y modernidad».

El Cultural

SOBRE *LA MUJER DE ROJO*

«Una emotiva historia de amor, una ambiciosa caja de resonancia de mitos milenarios y un perspicaz retrato de Turquía, con sus vicios y sus virtudes».

Rafael Narbona, *El Cultural*

«Promueve la creencia de que siempre debemos interrogar al pasado, pero nunca negarlo o enterrarlo».

Financial Times

«En esta profunda novela, [...] que se nutre tanto del relato mitológico y del camino del héroe, actualiza una tragedia cotidiana en el escenario constante de la vida».

Diego Gándara, *La Razón*

«Hermoso y enigmático».

Booklist

